

Fiesta de la Candelaria Jesús, luz de las naciones

Hoy celebramos esta fiesta,
que conmemora la Presentación de Jesús en el
templo de Jerusalén y la Purificación de la Virgen.

De acuerdo con la tradición judía,
todos los primogénitos debían ser
consagrados a Dios y
toda mujer que daba a luz
tenía prohibida la entrada en el templo
hasta cumplir la cuarentena.

Este día de la Presentación
El anciano Simeón fue al templo,
tomó al niño y lo llamó:
"Luz para alumbrar a las naciones".



Es una tradición que en la celebración de este día sea:



La bendición de las velas

con las que los fieles entran en procesión al templo, y que
iluminarán sus familias y hogares en momentos especiales.



La presentación de la imagen del Niño,

para que sea bendecida y nos lleve a reconocer a
Jesús como la Luz que ilumina nuestra vida familiar.



La bendición de semillas de maíz

para sembrarlas y sean alimento en
nuestras comunidades.

En nuestra Diócesis, las parroquias de San Diego **Quitupán**,
La Inmaculada Concepción de **Sayula**, San Juan Bautista en **Tuxpan**,
Santa Clara y **San Sebastián del Sur** celebran esta fiesta con fe y alegría.



Que esta celebración encienda el compromiso
de sembrar las semillas del Evangelio y lleve a nuestras
familias y comunidades a "latir al ritmo del corazón de Dios".

La Semilla de la palabra

HOJA
DOMINICAL

4° Domingo Ordinario



El grito de Dios

En una vida de mera sobrevivencia y carente de sentido, donde nos hemos convertido
en depredadores de la creación, donde la vida se ha tornado en un mercado alimentado
por las redes sociales que difunden consumismo y violencia, donde la brecha entre
ricos y pobres es cada vez más amplia... Jesús nos invita a escuchar el grito de Dios en
las Bienaventuranzas.



Con la palabra ¡Bienaventurados! Jesús abrió
su mensaje y en ella resumió su proyecto. Es la
expresión que ardía en su corazón con el fuego
de los profetas de todos los tiempos. Un día
subió a una montaña, como lo hizo Moisés, pero
en lugar de diez mandamientos grabados en
piedra, proclamó a los cuatro vientos el camino
para ser dichosos.

Las Bienaventuranzas son el corazón del
evangelio, que Jesús nos invita convertir en fuente
de vida, en fermento de una nueva sociedad, en
savia de un mundo más humano, en luz y sal que
dé sabor y sentido a nuestra existencia.

Las Bienaventuranzas son la llamada a despertar. La propuesta de un nuevo estilo de
vida y la opción preferencial por los pobres y descartados de nuestra sociedad. Y para
nuestra Diócesis es el compromiso de animar la tercera prioridad de nuestro Quinto
Plan Diocesano en el campo social, que nos pide promover una economía solidaria y
justa para una vida digna.

Vivamos las Bienaventuranzas y dejémonos acompañar por Jesús y escuchemos
a nuestras comunidades, para que, en sintonía con nuestra pasada Asamblea
Diocesana, manifestemos nuestro deseo de latir al ritmo del corazón de Dios con el
compromiso de escuchar su grito.

Salmo Responsorial
(Salmo 145)

R/. Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo. R/.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado. R/.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Mt 5, 12)

R/. Aleluya, aleluya

Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Sofonías

(2, 3; 3, 12-13)

Busquen al Señor, ustedes los humildes de la tierra, los que cumplen los mandamientos de Dios. Busquen la justicia, busquen la humildad. Quizá puedan así quedar a cubierto el día de la ira del Señor. “Aquel día, dice el Señor, yo dejaré en medio de ti, pueblo mío, un puñado de gente pobre y humilde. Este resto de Israel confiará en el nombre del Señor. No cometerá maldades ni dirá mentiras; no se hallará en su boca una lengua embustera. Permanecerán tranquilos y descansarán sin que nadie los moleste”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(1, 26-31)

Hermanos: Consideren que entre ustedes, los que han sido llamados por Dios, no hay muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, según los criterios humanos. Pues Dios ha elegido a los ignorantes de este mundo, para humillar a los sabios; a los débiles del mundo, para avergonzar a los fuertes; a los insignificantes y despreciados del mundo, es decir, a los que no valen nada, para reducir a la nada a los que valen; de manera que nadie pueda presumir delante de Dios.

En efecto, por obra de Dios, ustedes están injertados en Cristo Jesús, a quien Dios hizo nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra

santificación y nuestra redención. Por lo tanto, como dice la Escritura: *El que se gloria, que se gloríe en el Señor.*

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(5, 1-12)

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, y les dijo:

“Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Dichosos los que no ponen su empeño en el dinero, y viven la aventura de arrancar de su corazón toda clase de ambición. Pero, pobres de aquellos que sueñan con ser ricos y venden su conciencia por su ambición de poder.

Dichosos los que no saben jugar a los oportunismos y dicen las cosas como son. Pero, pobres de aquellos que eligen al dinero como norma de su vida y lo adoran como a su dios.

Dichosos los que denuncian engaños y opresiones, y el ruido del dinero y la fama no callan su voz. Pero, pobres de aquellos que saben y se callan haciendo juego al río que riega la ambición.

Dichosos los que buscan y a menudo nada encuentran, pero saben que buscando se llega a Dios por el hermano. Pero, pobres de aquellos seguros de sí mismos, porque viven en la confusión.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia arriesgando su propia vida. Pero, pobres de aquellos que encandilados por la fama y atados por el odio desatan sangre y guerra y engendran dolor y muerte.